

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán, Leocadio Lopez, San Martín, Universal y Bailly Bulliere.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arribas Sabradell.
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

PARTE OFICIAL.

(Gaceta de ayer).

Por el ministerio de Ultramar se publican varios decretos, relativos a los siguientes nombramientos:
 Han sido nombrados: jefe de administración de primera clase, presidente del tribunal de Cuentas de las islas Filipinas, D. Carlos de Rojas; director de administración, cesante de la isla de Puerto-Rico; jefe de administración de tercera clase, ministro del referido tribunal, D. José Giorla, contador de primera clase del tribunal de Cuentas del reino; declarando cesante a D. Mariano Carreras y Gonzalez, jefe de administración de tercera clase, secretario de la intendencia general de Hacienda de dichas islas.
 Nombrando para la plaza de jefe de administración de primera clase, segundo jefe de la intendencia pública general de Hacienda pública de las islas Filipinas, a D. José Cabezas de Herrera, contador general de Hacienda pública en las mismas islas.
 Para la plaza de jefe de administración de cuarta clase, letrado de la intendencia general de Hacienda pública de las islas Filipinas, a D. Francisco de Paula Guardiola, cesante de la administración central de colecciones de las mismas islas.
 Nombrando en comisión jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de Ultramar, a D. Evaristo Escalera y Carreño, administrador en la central de Rentas estancadas de las islas Filipinas.
 Y por último, para la plaza de jefe de administración de segunda clase, administrador central de Rentas estancadas de las islas Filipinas, a D. Joaquín Carbonell, visitador general de Hacienda pública de las mismas.

El almirantazgo ha acordado conceder opción a cubrir las 30 plazas de aspirantes de Marina de la Escuela Naval flotante a los jóvenes que expresa la nota inserta en la Gaceta de hoy, los cuales deberán presentarse para sufrir el examen previo de oposición que ha de verificarse el día 15 del presente.

Se anuncia por primera vez en la Gaceta la vacante del título de conde de Medina.

(Gaceta de hoy.)

Por decreto del ministerio de 24 de octubre se nombra para el cargo de Jefe de Administración de tercera clase, Director de administración local de las islas Filipinas, vacante por cesantía de D. Pedro Orozco y Rivera, a D. José Codevilla y de la Corte, cesante del mismo destino, que se halla comprendido en el artículo 2.º del decreto de 16 de agosto último.

LA GUERRA.

Ninguna noticia de interés se recibió ayer en Madrid relativa a la guerra. En los telegramas que en su lugar insertamos sólo hallarán nuestros lectores el despacho en que el rey de Prusia participa a la reina el descalabro de Orleans y otros que aunque no carecen de importancia, nada nos notician con relación a las operaciones militares de que es teatro la Francia.

Se conoce además un despacho de Orleans del 11, que confirmando las noticias ya anteriormente recibidas, dice:

«Ayer se estuvo combatiendo todo el día en las cercanías de Coulmiers. La operación intentada por el ejército francés ha tenido completo éxito. El general Martin des Pallieres ocupa a Chevilly a 15 kilómetros al Norte de Orleans. Hemos hecho 600 prisioneros con armas y bagajes y cojido dos cañones. Se cuenta con 1.200 prisioneros. Antes de terminar el día ocupamos a Orleans.»

Ya se sabía por noticias de Tours del 9, que las tropas francesas en su marcha avanzada lograron desalojar a los cuerpos prusianos que se escalonaban desde Chateaudun a Orleans, oblicuando sobre la derecha a fin de flanquear esta ciudad y dar la mano a un cuerpo de caballería que debía venir de las inmediaciones de Montargis. El resultado de esta man-

niobra debía ser aislar completamente al general de Tann y reducirle bien fuese a capitular ó a aceptar la lucha en Orleans en condiciones desfavorables; pero avisado a tiempo el general alemán del peligro que corría, evacuó Orleans con las tropas de su mando y se retiró sobre Arthenay, dejando 500 heridos ó enfermos en las ambulancias de la ciudad.

Otras noticias de Tours dicen que la guarnición de París se disponía a ejecutar una salida de grande importancia. Entretanto, los rumores de un Congreso para ajustar la paz seguían circulando, pero sin gran crédito.

En el cuartel general prusiano se creía que Mr. de Bismark es partidario de que la paz se arregle pronto, y que el que patrocina las soluciones extremas es el conde de Moltke.

Si tal es el espíritu del conde de Bismark, y si, como dicen de Londres, ha hecho en un banquete lord Grandville las más explícitas manifestaciones en el sentido de volver a intervenir para ajustar la paz, debemos esperar todavía que cesen los horrores de la guerra.

Decimos esto porque en el banquete que dió el 9 en Londres el lord corregidor, si bien Mr. Gladstone y el canciller del Echequier defendieron enérgicamente la conducta de Inglaterra en la cuestión de neutralidad, el conde de Granville reñó los esfuerzos de Inglaterra en favor de la paz, y dijo que tenía motivos para creer que Prusia la deseaba; que la Inglaterra por sí sola tomó la iniciativa para sugerir un armisticio que Francia se negaba a pedir directamente; y añadió que Inglaterra deseaba ver a Alemania fuerte y unida; pero se oponía a la humillación demasiado grande de Francia; concluyendo con afirmar que Inglaterra hará todo lo posible para establecer la paz.

A propósito de las negociaciones últimamente seguidas dicen de Versalles con fecha del 7 a La Independencia Belga, que luego que el gobierno francés declaró por conducto de Mr. Thiers que no podía aceptar el armisticio, propuso Mr. Bismark que el gobierno de París y el de Tours ordenasen las elecciones a su conveniencia, avisándole de la fecha fijada; prometiendo que los ejércitos alemanes permitirían, aun sin necesidad de armisticio, que se efectuaran las elecciones en todas las comarcas ocupadas de la Francia, favoreciendo y haciendo respetar la libertad de los electores.

En virtud de esta manifestación, Mr. Thiers celebró conferencias en los puestos avanzados con Julio Favre y Trochu; pero al volver a Versalles, no fué autorizado para aceptar las proposiciones alemanas, y llevó orden de romper las negociaciones.

La Correspondencia Provincial, diario semi-oficial de Berlín, dice en su número del 9 que el Parlamento de la Alemania del Norte se abrirá probablemente hacia el 20 del actual con el objeto de adoptar resoluciones para obtener nuevos recursos necesarios para continuar la guerra, y deliberar sobre el ingreso de los Estados del Sud en la Confederación del Norte. El ingreso de Baden, Hesse-Darmstadt y Wurtemberg puede considerarse como seguro, pero habrá que seguir ulteriores negociaciones para arreglar las relaciones futuras con Baviera. Los previos arreglos en cuanto a la legislación del Parlamento sólo pueden hacerse en el sitio mismo de la guerra y deben subordinarse a la tarea que se lleva entre manos.

Con relación al ataque contra París, La Correspondencia dice que se dará seguramente la orden en el momento que se concépte más oportuno, después de pesar bien todas las circunstancias, y especialmente el desarrollo interior de los asuntos en París.

En la votación preliminar para la designación de electores de diputados para el Parlamento de la Confederación alemana del Norte ha triunfado el partido del progreso en tres distritos de Berlín. Sin embargo, en el primer distrito los conservadores han conseguido elegir varios candidatos suyos y el resultado está por lo tanto indeciso todavía.

En Magdeburgo, Francfort, Wiesbaden y Hannover han salido triunfantes los partidos liberales.

Mr. Guizot, conveiente a los 83 años de una enfermedad que le ha tenido postrado en el lecho quince días, ha escrito con fecha del 23 de octubre una carta a un amigo suyo, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Nuestro país tiene seguramente en sí mismo fuerzas materiales y morales que deben bastar para la resistencia, y la resistencia es hoy para nosotros el único medio de llegar a una paz tolerable y algo duradera. La firmeza admirable de París ha causado ya mucha impresión en el ánimo de los prusianos, jefes y pueblo. Estos reconocen la dificultad de su empresa, y se muestran menos exigentes de lo que habían anunciado. Haced en provincia cuanto se pueda por acudir en auxilio de París. Nuestra salvación está en eso. Repetíos lo que decía Mr. de Calonne a no sé qué hermosa dama que le pedía no sé qué cosa: «Si es posible, está hecho; si es imposible, se hará.»

Me alegro de que vuestro país os haya llamado a mandar: dirigireis a los valientes y levantaréis el valor de los tímidos. La Normandía, a mi alrededor no tiene lo que se llama entusiasmo. No tiene nada de republicana, pero comprende la situación; es sensata y firme, se defenderá bien y ya ha principiado a hacerlo.

Según todas mis noticias, París se mantendrá firme y por mucho tiempo todavía. Está bien mandado y muy animoso. Lo que hay que gritar es «¡París! ¡París! ¡París!» Tengo cuatro de mis hijos en sus bañantes, y a pesar de la extrema dificultad de las correspondencias, las líneas que recibo de vez en cuando me dan confianza. Pero necesitan socorros y víveres.»

Estos pensamientos son tan bellos é inspirados como debía esperarse de su ilustre autor: pero desgraciadamente se hace algunas ilusiones acerca de lo que puede la Francia en su situación actual.

CIRCULAR DE JULIO FAVRE.

Damos a continuación el texto de la circular que Mr. Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros en Francia, ha dirigido a los agentes de esta nación en el extranjero, y cuyos párrafos principales nos anticipó el telégrafo:

«Muy señor mío: Prusia ha rechazado el armisticio propuesto por las cuatro grandes potencias neutrales, Inglaterra, Rusia, Austria é Italia, que tenía por objeto la convocación de una Asamblea nacional. Así ha demostrado una vez más que continuaba la guerra con un objeto mezquinamente personal, sin cuidarse del verdadero interés de sus súbditos, y sobre todo, del de los alemanes a quienes arrastra en pos de sí. Pretende, es cierto, verse obligada a ello por nuestra negativa a cederle dos de nuestras provincias. Pero esas provincias, que no queremos ni podemos abandonar, y cuyos habitantes le niegan enérgicamente, las ocupa, y no es para conquistarlas para lo que devasta nuestros campos, expulsa ante sus ejércitos nuestras familias arruinadas, y tiene hace cerca de cincuenta días a París encerrado bajo el fuego de las baterías, tras de las cuales se atrinchera. No, ella quiere destruirnos para satisfacer la ambición de los hombres que la gobiernan. El sacrificio de la nación francesa es útil a la conservación de su poder, y lo consuman fríamente extrñando que nosotros no seamos sus cómplices, entregándonos a las debilidades que su diplomacia nos aconseja.

Empeñada la Prusia en ese camino, cierra los oídos a la opinión del mundo. Sabiendo que lastima todos los sentimientos justos, que alarma todos los intereses conservadores, se forma un sistema del aislamiento y se sustrae así a la condenación que Europa, si fuese admitida a discutir su conducta, no dejaría de infligirle. Sin embargo, a pesar de su negativa, han intervenido cuatro grandes potencias neutrales y le han propuesto una suspensión de armas con el objeto definido de permitir a Francia que se consulte a sí misma reuniendo una Asamblea. ¿Qué cosa más racional, más equitativa, más necesaria? Bajo los esfuerzos de la Prusia se abismó el gobierno imperial. Al día siguiente, los hombres a quienes la necesidad revistió del poder le propusieron la paz, y para arreglar sus condiciones, reclamaron una tregua indispensable a la constitución de una representación nacional.

sabeis cual es, el pobre Schwartz. —Pesaba nueve cientos kilogramos; traigo un cuarto trasero para la sopa de esta mañana.

—Catalina, exclamó Juan Claudio movido, aunque os conozco muy bien, siempre escamais mi admiración. Nada os es costoso ni el dinero, ni los cuidados, ni los trabajos.

—Bah, contestó la anciana levantándose y saltando fuera de su carro, no me fastidiéis más con esa palabrería, Hulin. Voy junto al fuego a calentarme. Pasó las riendas de los caballos a manos de Dubourg, y volviéndose, continuó:

«Sea lo que quiera, Juan Claudio, dá gusto ver esas hogueras. Pero ¿en dónde está Luisa?»

—Luisa ha pasado la noche cortando y cosiendo vendas con las dos hijas de Pesty. Está en el hospital de sangre, allá lejos, donde brilla aquella luz.

—Pobre niña, dijo Catalina, voy a ayudarla. Eso me hará entrar en calor.

Hulin la siguió con la vista é hizo un movimiento como diciendo: «¿Qué mujer!»

Al mismo tiempo Dives y sus hombres conducían la pólvora bajo el cobertizo. Juan Claudio al aproximarse a la hoguera se quedó sorprendido al ver entre los guerrilleros al loco Yegof, la cabeza coronada, sentado gravemente en una piedra, los pies juntos al fuego, y envuelto en sus harapos como si fuera en un regío manto.

Nada era más extraño que la figura de aquel hombre iluminado por las llamas de la fogata; Yegof era el único de los que allí estaban que no dormía; hubiera sido fácil tomarle por un rey bárbaro meditando en medio de su dormida horda.

Hulin no le tomó sino por un loco, así es que poniéndole una mano sobre el hombro, le dijo en tono irónico:

—«Hola, Yegof, ¿vienes a socorrernos con tu invencible brazo y tus innumerables ejércitos? El loco, sin aparentar la menor sorpresa, contestó: —De ti depende, Hulin; tu suerte, y la de toda

Prusia rechazó la idea de una tregua subordinándola a exigencias inaceptables, y sus ejércitos cercaron a París. Se les había dicho que la sumisión era fácil. El sitio dura hace cincuenta días, y la población no flaquea.

La sedición prometida se ha hecho esperar mucho tiempo y vino a una hora propicia para el negociador prusiano, que la anunció al nuestro como un auxilio previsto; pero al estallar, ha permitido al pueblo de París legitimar con una votación imponente el gobierno de la defensa nacional, que adquiere por ello a los ojos de Europa la consagración del derecho.

Correspondiéndole, pues, conferenciar sobre la proposición de armisticio de las cuatro potencias, y podía sin temeridad, esperar su buen éxito. Deseoso ante todo de oscurecerse ante los mandatarios de su país y de llegar por ellos a una paz honrosa, aceptó la negociación y la entró en los términos ordinarios del derecho de gentes.

El armisticio debía comprender: La elección de los diputados en todo el territorio de la república, incluso el invadido.

Una duración de veinte y cinco días.

El abastecimiento proporcional a esa duración.

Prusia no ha hecho objeción a las dos primeras condiciones. Sin embargo, é unió a propósito de la votación de la Alsacia y de la Lorena algunas reservas que mencionamos sin examinarlas más, porque su negativa absoluta a admitir el abastecimiento han hecho inútil toda discusión.

En efecto, el abastecimiento es la consecuencia forzosa de una suspensión de armas aplicada a una ciudad cercada. Los víveres son en ella un elemento de defensa. Quitárselos sin compensación, es crearle una desigualdad contraria a la justicia. ¿Se atrevería Prusia a pedirnos que dejáramos derribar cada día por sus cañones un lienzo de nuestras murallas sin permitirnos hacer resistencia? Nos colocaría en una situación peor todavía obligándonos a consumir un mes sin batirnos, cuando viviendo ella sobre nuestro suelo, aguardaría para continuar la guerra a que nos viésemos acosados por el hambre. El armisticio sin abastecimiento sería la capitulación a plazo fijo sin honra y sin esperanza.

Negándose, pues, la Prusia al abastecimiento, se niega al armisticio. Y esta vez, no es sólo el ejército, sino la nación francesa la que pretende aniquilar reduciendo a París a los horrores del hambre. Se trata, en efecto, de saber si Francia podrá reunir los diputados para deliberar sobre la paz. Europa pide esa reunión. Prusia la rechaza sometiendo a una condición inícu y contraria al derecho común. Y, sin embargo, si hemos de creer a un documento publicado sin ser desmentido y que parece emanar de su cancillería, se atreve a acusar al gobierno de la defensa nacional de entregar París a una hambre segura! ¿Se queja de verse obligada por él a cercarlo y sitiarnos por hambre!

Europa juzgará lo que valen semejantes imputaciones. Son el último rasgo de esa política que principia por empeñar la palabra del soberano en favor de la nación francesa, y concluye con desear sistemáticamente todas las combinaciones que puedan permitir a Francia espresar su voluntad. Ignoramos lo que de ello pensarán las cuatro grandes potencias neutrales, cuyas proposiciones son desechadas con tanta altivez: acaso adivinen al fin lo que les reservaría la Prusia, llegando por la victoria a realizar todos sus designios.

En cuanto a nosotros, obedecemos a un deber imperioso y sencillo, persistiendo en mantener su proposición de armisticio como el único medio de hacer resolver por una Asamblea las cuestiones temerosas que los crímenes del gobierno imperial permitieron al enemigo proponernos. Prusia, que conoce lo odioso de su negativa, lo disimula bajo un disfraz que no puede engañar a nadie. Nos pide un mes de nuestros víveres, que es como pedirnos nuestras armas.

Las tenemos con resuelta mano, y no las depondremos sin combatir. Hemos hecho cuanto pueden hacer hombres de honor para detener la lucha. Se nos cierra la salida, y no tenemos más que tomar consejo de nuestro valor, rechazando la responsabilidad de la sangre vertida sobre los que sistemáticamente se oponen a toda transacción.

Millares de hombres pueden ser inmolados todavía

a su ambición personal; y cuando la Europa convino a exigencias inaceptables, y sus ejércitos cercaron a París. Se les había dicho que la sumisión era fácil. El sitio dura hace cincuenta días, y la población no flaquea.

La sedición prometida se ha hecho esperar mucho tiempo y vino a una hora propicia para el negociador prusiano, que la anunció al nuestro como un auxilio previsto; pero al estallar, ha permitido al pueblo de París legitimar con una votación imponente el gobierno de la defensa nacional, que adquiere por ello a los ojos de Europa la consagración del derecho.

Correspondiéndole, pues, conferenciar sobre la proposición de armisticio de las cuatro potencias, y podía sin temeridad, esperar su buen éxito. Deseoso ante todo de oscurecerse ante los mandatarios de su país y de llegar por ellos a una paz honrosa, aceptó la negociación y la entró en los términos ordinarios del derecho de gentes.

El armisticio debía comprender: La elección de los diputados en todo el territorio de la república, incluso el invadido.

Una duración de veinte y cinco días.

El abastecimiento proporcional a esa duración.

Prusia no ha hecho objeción a las dos primeras condiciones. Sin embargo, é unió a propósito de la votación de la Alsacia y de la Lorena algunas reservas que mencionamos sin examinarlas más, porque su negativa absoluta a admitir el abastecimiento han hecho inútil toda discusión.

En efecto, el abastecimiento es la consecuencia forzosa de una suspensión de armas aplicada a una ciudad cercada. Los víveres son en ella un elemento de defensa. Quitárselos sin compensación, es crearle una desigualdad contraria a la justicia. ¿Se atrevería Prusia a pedirnos que dejáramos derribar cada día por sus cañones un lienzo de nuestras murallas sin permitirnos hacer resistencia? Nos colocaría en una situación peor todavía obligándonos a consumir un mes sin batirnos, cuando viviendo ella sobre nuestro suelo, aguardaría para continuar la guerra a que nos viésemos acosados por el hambre. El armisticio sin abastecimiento sería la capitulación a plazo fijo sin honra y sin esperanza.

Negándose, pues, la Prusia al abastecimiento, se niega al armisticio. Y esta vez, no es sólo el ejército, sino la nación francesa la que pretende aniquilar reduciendo a París a los horrores del hambre. Se trata, en efecto, de saber si Francia podrá reunir los diputados para deliberar sobre la paz. Europa pide esa reunión. Prusia la rechaza sometiendo a una condición inícu y contraria al derecho común. Y, sin embargo, si hemos de creer a un documento publicado sin ser desmentido y que parece emanar de su cancillería, se atreve a acusar al gobierno de la defensa nacional de entregar París a una hambre segura! ¿Se queja de verse obligada por él a cercarlo y sitiarnos por hambre!

Europa juzgará lo que valen semejantes imputaciones. Son el último rasgo de esa política que principia por empeñar la palabra del soberano en favor de la nación francesa, y concluye con desear sistemáticamente todas las combinaciones que puedan permitir a Francia espresar su voluntad. Ignoramos lo que de ello pensarán las cuatro grandes potencias neutrales, cuyas proposiciones son desechadas con tanta altivez: acaso adivinen al fin lo que les reservaría la Prusia, llegando por la victoria a realizar todos sus designios.

En cuanto a nosotros, obedecemos a un deber imperioso y sencillo, persistiendo en mantener su proposición de armisticio como el único medio de hacer resolver por una Asamblea las cuestiones temerosas que los crímenes del gobierno imperial permitieron al enemigo proponernos. Prusia, que conoce lo odioso de su negativa, lo disimula bajo un disfraz que no puede engañar a nadie. Nos pide un mes de nuestros víveres, que es como pedirnos nuestras armas.

Las tenemos con resuelta mano, y no las depondremos sin combatir. Hemos hecho cuanto pueden hacer hombres de honor para detener la lucha. Se nos cierra la salida, y no tenemos más que tomar consejo de nuestro valor, rechazando la responsabilidad de la sangre vertida sobre los que sistemáticamente se oponen a toda transacción.

Millares de hombres pueden ser inmolados todavía a su ambición personal; y cuando la Europa convino a exigencias inaceptables, y sus ejércitos cercaron a París. Se les había dicho que la sumisión era fácil. El sitio dura hace cincuenta días, y la población no flaquea.

La sedición prometida se ha hecho esperar mucho tiempo y vino a una hora propicia para el negociador prusiano, que la anunció al nuestro como un auxilio previsto; pero al estallar, ha permitido al pueblo de París legitimar con una votación imponente el gobierno de la defensa nacional, que adquiere por ello a los ojos de Europa la consagración del derecho.

Correspondiéndole, pues, conferenciar sobre la proposición de armisticio de las cuatro potencias, y podía sin temeridad, esperar su buen éxito. Deseoso ante todo de oscurecerse ante los mandatarios de su país y de llegar por ellos a una paz honrosa, aceptó la negociación y la entró en los términos ordinarios del derecho de gentes.

El armisticio debía comprender: La elección de los diputados en todo el territorio de la república, incluso el invadido.

Una duración de veinte y cinco días.

El abastecimiento proporcional a esa duración.

Prusia no ha hecho objeción a las dos primeras condiciones. Sin embargo, é unió a propósito de la votación de la Alsacia y de la Lorena algunas reservas que mencionamos sin examinarlas más, porque su negativa absoluta a admitir el abastecimiento han hecho inútil toda discusión.

En efecto, el abastecimiento es la consecuencia forzosa de una suspensión de armas aplicada a una ciudad cercada. Los víveres son en ella un elemento de defensa. Quitárselos sin compensación, es crearle una desigualdad contraria a la justicia. ¿Se atrevería Prusia a pedirnos que dejáramos derribar cada día por sus cañones un lienzo de nuestras murallas sin permitirnos hacer resistencia? Nos colocaría en una situación peor todavía obligándonos a consumir un mes sin batirnos, cuando viviendo ella sobre nuestro suelo, aguardaría para continuar la guerra a que nos viésemos acosados por el hambre. El armisticio sin abastecimiento sería la capitulación a plazo fijo sin honra y sin esperanza.

Negándose, pues, la Prusia al abastecimiento, se niega al armisticio. Y esta vez, no es sólo el ejército, sino la nación francesa la que pretende aniquilar reduciendo a París a los horrores del hambre. Se trata, en efecto, de saber si Francia podrá reunir los diputados para deliberar sobre la paz. Europa pide esa reunión. Prusia la rechaza sometiendo a una condición inícu y contraria al derecho común. Y, sin embargo, si hemos de creer a un documento publicado sin ser desmentido y que parece emanar de su cancillería, se atreve a acusar al gobierno de la defensa nacional de entregar París a una hambre segura! ¿Se queja de verse obligada por él a cercarlo y sitiarnos por hambre!

Europa juzgará lo que valen semejantes imputaciones. Son el último rasgo de esa política que principia por empeñar la palabra del soberano en favor de la nación francesa, y concluye con desear sistemáticamente todas las combinaciones que puedan permitir a Francia espresar su voluntad. Ignoramos lo que de ello pensarán las cuatro grandes potencias neutrales, cuyas proposiciones son desechadas con tanta altivez: acaso adivinen al fin lo que les reservaría la Prusia, llegando por la victoria a realizar todos sus designios.

En cuanto a nosotros, obedecemos a un deber imperioso y sencillo, persistiendo en mantener su proposición de armisticio como el único medio de hacer resolver por una Asamblea las cuestiones temerosas que los crímenes del gobierno imperial permitieron al enemigo proponernos. Prusia, que conoce lo odioso de su negativa, lo disimula bajo un disfraz que no puede engañar a nadie. Nos pide un mes de nuestros víveres, que es como pedirnos nuestras armas.

Las tenemos con resuelta mano, y no las depondremos sin combatir. Hemos hecho cuanto pueden hacer hombres de honor para detener la lucha. Se nos cierra la salida, y no tenemos más que tomar consejo de nuestro valor, rechazando la responsabilidad de la sangre vertida sobre los que sistemáticamente se oponen a toda transacción.

Millares de hombres pueden ser inmolados todavía a su ambición personal; y cuando la Europa convino a exigencias inaceptables, y sus ejércitos cercaron a París. Se les había dicho que la sumisión era fácil. El sitio dura hace cincuenta días, y la población no flaquea.

La sedición prometida se ha hecho esperar mucho tiempo y vino a una hora propicia para el negociador prusiano, que la anunció al nuestro como un auxilio previsto; pero al estallar, ha permitido al pueblo de París legitimar con una votación imponente el gobierno de la defensa nacional, que adquiere por ello a los ojos de Europa la consagración del derecho.

Correspondiéndole, pues, conferenciar sobre la proposición de armisticio de las cuatro potencias, y podía sin temeridad, esperar su buen éxito. Deseoso ante todo de oscurecerse ante los mandatarios de su país y de llegar por ellos a una paz honrosa, aceptó la negociación y la entró en los términos ordinarios del derecho de gentes.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA INVASION.

Novela escrita en francés

POR ERCKMANN-CHATRIAN.

Traducida para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuación.)

La esplanada presentaba un extraño golpe de vista. Se aproximaba el día y principiaban a elevarse del valle las masas de la densa bruma; los fuegos chispeaban con la humedad y alrededor de estos se descubría a las dormidas gentes; unos echados sobre las espaldas, las manos cruzadas detrás del sombrero, cediendo el semblante y las piernas encorvadas; otros la mejilla sobre el brazo y la espalda junto al fuego; la mayor parte sentados, con la cabeza inclinada y el fusil a la espalda. Todos guardaban el más profundo silencio, y estaban iluminados por un torrente de luz púrpura ó de tintas grises conforme el fuego de las hogueras tomaba incremento ó parecía debilitarse.

A lo lejos se descubría la silueta de los centinelas con el fusil al brazo ó apoyado contra el suelo observando el interior del abismo lleno aún de espesas nebulas.

A la derecha, cincuenta pasos más allá de la última fogata, se oía el relincho de los caballos y el golpear el suelo con los pies para calentarlos de las gentes que al mismo tiempo hablaban en voz alta.

—Aquí llega el Sr. Juan Claudio, dijo Kasper, adelantándose hacia ese lado.

Un campesino arrojó al fuego algunas ramas secas que produjeron una luz intensa, dejando ver a

tenía aún una división en París y otra en Soissons: su artillería y su caballería no estaban prontas: además ninguno de los ejércitos estaban completamente provistos de los accesorios indispensables para entrar en campaña.

El emperador dictó órdenes terminantes para que se activase la llegada de los regimientos que faltaban; pero las órdenes se cumplieron con lentitud so pretexto de que no era posible desgarnecer la Argelia, París ni Lyon.

Sin embargo, aún no se había perdido toda esperanza de realizar el plan de campaña. Se creía que el enemigo no estaría pronto antes que nosotros; se ignoraban sus movimientos, y en qué puntos reunía sus fuerzas, y para adquirir alguna luz se hizo el 2 de Agosto la tentativa de Saarbrück; pero el 4 el ataque de la división Douay en Wissemburgo por masas imponentes, y dos días después la gloriosa, pero funesta batalla de Froeschweiler, pusieron término á todas las dudas.

El mismo día 6 de Agosto, el cuerpo de ejército del general Frossard luchaba en las alturas de Spieren con numerosas fuerzas enemigas, y aunque el resultado de este encuentro no fué favorable, puede asegurarse que si las dos divisiones encargadas de apoyar al general Frossard hubiesen ejecutado con más rapidez las órdenes del mariscal Bazaine, nuestra hubiera sido aquel día la victoria.

De todos modos nuestra situación era crítica. La iniciativa audaz de los alemanes que desembocan al mismo tiempo por la Sarre y por el Rhin, nos sorprendía en flagrante delito de organización.

El cuerpo del general de Failly no había tenido tiempo de reforzar el del mariscal Mac-Mahon, y se encontraba separado del ejército de Metz: el del general Douay que se reunía lentamente en Belfort estaba muy lejos del teatro de las operaciones militares, y el mariscal Canrobert no tenía aún organizado el suyo en Chalons.

En tales circunstancias, profundamente afligido al ver destruidas todas sus combinaciones, y obligado en pocos días á no pensar más que en mantenerse á la defensiva, el emperador resolvió llevar inmediatamente el ejército al campo de Chalons, en donde hubiera podido recoger los restos del cuerpo de Mac-Mahon, y los cuerpos intactos de Failly y de Douay. Comunicado este plan á París fué aprobado en un principio por el Consejo de ministros; pero á los dos días una carta de Mr. Olivier hizo saber al emperador que después de una detenida discusión, el Consejo había creído que se había apresurado demasiado á aprobar la retirada del ejército á Chalons, porque el abandono de la Lorena no podía menos de producir un efecto deplorable en el espíritu público: en esta virtud, instaba al emperador para que renunciase á su proyecto: el emperador atendió por entonces este consejo.

El efectivo del ejército de Metz se aumentó hasta 140.000 hombres por la llegada del mariscal Canrobert con dos divisiones de la reserva, y se dispuso su concentración alrededor de la plaza, esperando que desde allí podría caer sobre uno de los dos ejércitos prusianos antes de que hubiesen realizado su unión. Desgraciadamente, y como si en esta campaña debieran faltarlos todos los elementos del éxito, la concentración del ejército se retrasó por el combate de Spieren y por el mal tiempo, paralizándose al mismo tiempo su acción por la ignorancia absoluta en que siempre estuvimos del número de las fuerzas enemigas y del lugar que ocupaban. Los prusianos ocultaron también su movimiento detrás de la formidable cortina de caballería que desplegaron en todas direcciones, que á pesar de las investigaciones más severantes, nunca pudo saberse realmente donde tenían el grueso de su ejército, y por consiguiente en qué punto debía producirse el esfuerzo más considerable: lo mismo el 14 que el 16 de Agosto no se creía tener encima todo el ejército prusiano: en Gravelotte nadie dudaba de la facilidad de llegar al día siguiente á Verdun; y en París no se tenían noticias más exactas.

Estos tristes comienzos de la campaña no pudieron menos de producir dolorosa impresión en la opinión pública. El emperador conocía que se le hacía responsable de la mala situación del ejército, mientras que este acusaba al mariscal Lebeuf de la lentitud é insuficiencia de la organización. Entonces se decidió conferir el mando al mariscal Bazaine, cuya capacidad reconocía todo el mundo, y suprimir el cargo de mayor-general.

MADRID 14 DE NOVIEMBRE DE 1870.

LOS DE SIEMPRE.

Las Cortes Constituyentes elegidas por sufragio universal, votaron, respondiendo á las aspiraciones generales del país, la institución monárquica como la fórmula propia de nuestra organización política, y los republicanos que habían venido á la Asamblea pretendiendo representar las doctrinas de esa democracia que aspira al triunfo de la libertad, como medio seguro de llegar pacíficamente á la República, de esa escuela que confiando en la fuerza del derecho condena el empleo de la fuerza misma, prescindieron de sus antiguas declamaciones, olvidaron los compromisos que les imponía la propaganda hecha en los colegios electorales, y cuando la representación legal del país falló de una manera definitiva, cuando se votó la monarquía, los que habían hecho protestas pacíficas, los que ofrecían en la República la garantía de los derechos y el ejercicio de todas las libertades, se lanzaron á la plaza pública, apelaron á las armas, y ensangrentaron algunas provincias con asesinatos como los de Valls, y espoliaciones como las de Andalucía.

Hoy, las Cortes van á elegir el candidato que ha de realizar la institución monárquica; hoy, la mayoría de la Cámara en uso de su soberanía va á terminar los azares del período constituyente con la constitución definitiva del país, y también los republicanos se agitan, también organizan recursos para alterar el orden, y se preparan á dar una batalla más contra el orden y las instituciones.

Y es que la minoría, como todos los individuos de ese partido, como todos los elementos socialistas del país, no tratan de desarrollar con sosiego los principios políticos del nuevo régimen, ni de limitar su iniciativa á los derechos consignados en la Constitución; aspiran al triunfo,

lo, desean el predominio de su partido, y nada les importan las inconsecuencias en que pueden incurrir, los males que causará necesariamente á la patria la renovación de los antiguos infortunios.

Decantan las ventajas de los derechos individuales, ensalzan las prerogativas del ciudadano, y la libertad política en todas sus manifestaciones, y en vez de limitar su acción á los medios legales, en vez de acudir á la tribuna y á la prensa para propagar sus doctrinas, apelan á las armas, estravian el juicio de la opinión pública, y no temen arrastrar á sus partidarios á los peligros de una lucha fratricida.

Por fortuna, los sentimientos conservadores son y han sido siempre más poderosos que las tentativas de las turbas. La aspiración monárquica del país más fuerte que la fiebre socialista del proletariado, y la representación de las clases y de los partidos medios, bastante más importante y arraigada que la de las escuelas republicanas. La monarquía, pues, no tuvo ni tiene que temer nada de las rebeliones; la monarquía no puede perecer porque la combatían un puñado de sediciosos; pero si la institución subsistirá siempre, si los principios que representa no pueden morir, preciso es reconocer que la actitud de los republicanos puede ser causa de gravísima perturbación, si unidos los monárquicos no procuran combatir esa tendencia y aumentar el prestigio de las instituciones que va á representar el candidato que elijan los diputados constituyentes.

Desaparezcan, pues, las diferencias, abandónense los escrúpulos que separan á los monárquicos en el momento solemne de dar cima al período constituyente, y el país logrará normalizar su situación política, la inquietud que se enseorea hoy de todos los espíritus desaparecerá por completo, y los republicanos tendrán que abandonar sus tentativas guerreras si quieren vivir entre nosotros la vida del derecho y de la libertad.

Pero si no sucede así, si las divisiones de los partidarios de la monarquía vienen á dar fuerza á sus enemigos naturales, prepárense los que aman sinceramente la institución monárquica, prepárense todos los elementos conservadores del país, porque la demagogia vendrá, por que los republicanos saldrán á las calles, y nadie tendrá una afirmación que oponer á sus invasiones.

De todos modos la opinión pública, examinando con imparcialidad la conducta del partido republicano, ya puede juzgar el patriotismo que los impulsa, la sinceridad con que defienden sus opiniones políticas, y cuando llegue otra vez un período electoral, cuando se vuelva á encarecer la excelencia de unas doctrinas que pretenden realizar la fraternidad de todos los hombres bajo las santas garantías del derecho y de la libertad, los pueblos que recuerden las sangrientas insurrecciones de los años últimos, los pueblos que no hayan olvidado las protestas pacíficas del Sr. Castelar mientras preparaba su viaje á Tours para organizar la lucha, podrán contestar á los declamadores de siempre, á los revolucionarios perpetuos, con la misma indignación que respondían á las excitaciones del Sr. Suñer los desgraciados que le acompañaron en su deplorable campaña.

Si en la sección de aduanas del presupuesto de ingresos vigente para la isla de Cuba, creemos muy probable un déficit de ocho millones de escudos, no nos parecen mucho más positivos los lisonjeros cálculos que se forman las oficinas de Cuba en el ramo de Estancadas, fundados exclusivamente en el aumento que han de tener los efectos timbrados. Ciertamente es el gobernador superior civil, de acuerdo con la Intendencia, se ha propuesto llevar á efecto con todo rigor el timbre de los libros de comercio, y aún tenemos entendido, aunque no lo aseguramos, que se ha reformado la instrucción relativa á este ramo, y aumentado el valor de algunos sellos. Dejando aparte, si esto fuese cierto, que no nos parece muy legal este recargo de contribución, sin la competente autorización de las Cortes, ó cuando menos del supremo Gobierno, pues que no recordamos haber visto en la Gaceta ningún decreto relativo á este punto; nosotros nos inclinamos á creer que procediendo las autoridades de Cuba dentro del círculo de sus atribuciones, sus esperanzas se fundarán en su mayor vigilancia, que tengan cumplido efecto las instrucciones del ramo. Así creemos excesivo el cómputo de escudos 2.543.100 para el ramo de papel sellado, que sólo produjo en el ejercicio de 67 á 68 729.000, y que en los dos siguientes fué presupuestado en 750.000 y 770.256. Por mucho consumo que se haga en los libros de comercio, parecemos que un aumento de 300 por 100 debe ser bastante excesivo. Sin embargo, faltos de datos en esta parte no queremos aventurar nuestra opinión y aceptamos la cifra oficial en esta parte.

No así podemos hacerlo respecto al ramo de correos, que presupuestado en el año económico de 1867 á 68 en 770.634 escudos sólo produjo 570.220. En el año siguiente se presupuestó en 600.000; pero el resultado fué aún menos lisonjero que en el anterior, pues que según el Sr. Becerra, no pasó de 469.265, que él adoptó con mucha razón y prudencia para tipo del año de 1869 á 1870. No encontramos pues, fundado el cómputo de 810.000 escudos para el ejercicio vigente. Tampoco creemos que haya razón para duplicar el producto del papel de multas ele-

vándolo de 203.559 en que lo estimó el Sr. Becerra con arreglo al resultado de las rentas á 480.000 en que hoy se estima. Lo mismo, y aún con mayor razón puede decirse de los sellos judiciales; porque aunque es cierto que se han cometido escandalosas defraudaciones, no por los juzgados, sino por los encargados de su custodia, aquellas no pueden estimarse en tres y media veces el valor del producto obtenido. Y si por otra parte se toma en cuenta la paralización de los asuntos judiciales á consecuencia de las circunstancias por las que hoy atraviesa la isla, bien puede asegurarse que del millón cincuenta mil escudos en que se regula esta rama apenas se recaudará la mitad, puesto que en el ejercicio de 67 á 68, mucho más próspero, sólo se recaudaron 225.496, es decir, la cuarta parte de lo que hoy se presupone. Finalmente, el papel de reintegro que el Sr. Becerra estimó con arreglo al ejercicio de 68 á 69 en 516 escudos se calcula para el actual en 146.000, es decir que se le supone 284 veces mayor ó con un aumento de 28.400 por 100.

Creemos que los más optimistas hallarán algún tanto excesivo este extraordinario aumento. De todo ello deducimos, que aún admitiendo la crecida suma de dos millones y medio de escudos para el papel sellado común, todavía los aumentos injustificables en correos, multas, sellos judiciales y reintegro arrojarán un déficit muy superior á un millón de escudos, que agregados á los 15 millones de las dos primeras secciones, forman un total no despreciable de 16 millones de escudos.

Nada diremos de la cuarta sección de loterías, cuyo aumento de un 50 por 100 nos parece tanto más injustificado cuanto que las circunstancias que atraviesa la Isla son en extremo calamitosas; y pasamos á la quinta, que comprende los productos de las propiedades del Estado. Figuran entre estos los réditos de censos, ya de solares yermos vendidos por la Hacienda, ya de los pertenecientes á los suprimidos conventos. Su producto en el ejercicio de 1867 á 68, ascendió solo á 63.315 escudos, y no comprendemos por qué se hayan aumentado en un 50 por 100; pero como aún así la diferencia es insignificante en un presupuesto de 77 millones de escudos, nos limitaremos únicamente á la cifra relativa á la venta de terrenos.

Desde hace muchos años viene figurando en los presupuestos una cifra meramente nominal, ya de cinco, ya de dos millones de escudos por este concepto. El Sr. Becerra, como hombre positivo, la redujo á la verdad, estimándola en medio millón de escudos, como resultado de los ejercicios anteriores. Podemos, pues, calcular un déficit muy probable en este artículo de millón y medio de escudos. Por igual razón pueden rebajarse 300.000 escudos en la venta de bienes de regulares, que, como decía con mucho acierto y sensatez el Sr. Becerra hablando de estos bienes, «no hay demanda para comprar fincas ni en la época de estacionamiento de capitales por qué atravesamos hay esperanza de que se pueda realizar esta clase de bienes;» y nosotros añadiremos que ni hoy ni acaso nunca haya demanda para tales bienes, que consisten en terrenos provenientes de la demolición de ingenios cansados y depauperados. Podemos, pues, añadir á los 16 millones anteriores otros dos, ó muy cerca, por esta sección.

Nada tenemos que objetar respecto á la última sección, que comprende los ingresos eventuales, á no ser la supresión de los 300.000 escudos del ramo de emancipados, que deben desaparecer en virtud de la ley del Sr. Moret.

Del rápido examen que hemos hecho del presupuesto de ingresos resulta probado, en nuestro concepto, que hay un déficit casi seguro, ó cuando menos muy probable, de 18 millones de escudos, ó sean 45 millones de pesetas, cantidad respetable y que el Gobierno debe tener muy presente si no quiere exponerse á desagradables consecuencias.

Pretenden algunos periódicos progresistas que las disidencias á que ha dado lugar la cuestión régia en el seno de la unión liberal, producirán la muerte de este importante partido, el más conservador de cuantos han tomado parte en el movimiento revolucionario. Podemos asegurar á nuestros lectores que las disidencias del momento no son bastante poderosas para desorganizar definitivamente á la unión liberal; y que, elegido el rey, acostistas y montpensieristas volverán á unirse para defender las doctrinas de ambos grupos. Es más, los que hoy, por efecto de sus convicciones, se acercan más á los hombres del poder para ayudarles á dar solución al problema monárquico, han declarado más de una vez en las reuniones de sus correligionarios que encontraban detestable la política del Gabinete y que estaban dispuestos á presentar y apoyar un voto de censura al día siguiente de la régia votación. En este número se cuentan, según nuestras noticias, los Sres. Navarro y Rodrigo, Romero Robledo, Silvela, Ayala, Herrera y Ulloa, y uno de estos señores, ex-ministro por cierto, llegó á decir, según parece, que no temía que el actual presidente del Consejo de ministros continuara siéndolo, cuando viniera el rey, porque habría de caer como por la ley de la gravedad cae del árbol la fruta podrida.

El Sr. Sagasta, como presidente de junta electoral del partido progresista del distrito del

Hospicio, ha firmado una circular en la que regala el título de maquiavélicos, audaces, intransigentes, y no sabemos cuantos dierterios más, á varios hombres políticos eminentes, compañeros suyos de diputación, colegas que han sido de Gabinete y que de seguro, si fueran ministros, no descenderían nunca á un terreno tan poco digno, y se harían un deber, aunque los combatieran en las Cortes, de respetar en documentos públicos las creencias políticas del actual ministro de Estado.

Pero esto es cuestión de temperamento, y aunque parezcan de mal tono ciertos ataques, es posible que el Sr. Sagasta no pueda vencer su temperamento.

¡Tantene animis celestibus ira!

No podemos menos de alzar nuestra voz un día y otro en favor de las desgraciadas clases pasivas, completamente olvidadas por el ministro de Hacienda, mientras en otras atenciones se invierten millones que muchos juzgan indebidamente empleados. ¿Cómo ha de verse con calma que para adornos de palacios y atenciones análogas haya fondos sobrados, y no los haya para multitud de familias que perecen de hambre, cuando tenían un derecho á percibir sus pensiones tan sagrado como el de los ministros que las cobran con puntualidad?

Se nos parte el alma cada vez que nos llegan de esas provincias afligidas por la fiebre amarilla, pinturas lastimosas del estado de los cesantes y retirados, que ó salen á pedir limosnas, ó tienen que aceptar esos ranchos económicos que la caridad pública ó municipal distribuye á los menesterosos.

Pero como si esto no fuera bastante, y como una irritación de su suerte, se llega hasta angustiar su desgracia, apremiándolos en muchos pueblos para el pago del impuesto personal.

Ya esto es falta de humanidad, ó algo peor que no queremos calificar.

Para que nuestros lectores acaben de formarse una idea de los puntos que calza en materia de presupuestos y de números uno de nuestros noveles colegas que no se corre ni se pica de que le demuestren una y mil veces su absoluta incompetencia en cuestiones numéricas, vamos á contestar dos solas palabras á un suelto que, como todos los que nos dirige, está lleno de simpatías y vaciedades, aderezadas con unos cuantos insultos. Condenando estos al desprecio que se merecen, vamos á concretarnos á la cuestión de números, y á demostrarle por centésima vez que no lee los antecedentes de los asuntos de que pretende hablar, ó que si los ha leído no los comprende. Dice en primer lugar, que el presupuesto de 1869 á 70 calcula el producto del ramo de aduanas en 16.527.280 escudos. Este era en efecto el correspondiente al ejercicio anterior de 1868 á 69, como pudiera verlo nuestro colega (si tuviera menos aversión al trabajo) en la página 224 de dicho presupuesto. Y le citamos de intento la página, para que no se venga con su manoseada muletilla de *en un mar de confusiones*. Aquí no hay confusión, caro colega; negad ó convenid en el hecho; elegid el partido que más os convenga. Ahora preguntamos á nuestra vez, ¿qué sabrá de presupuestos ni cómo se atreve á escribir sobre ellos quien tan lastimosamente confunde el año económico de 1868 con el de 69? Porque una de dos; ó desconoce nuestro colega el presupuesto presentado por el Sr. Becerra para el año económico de 69 á 70, y entonces está juzgado; ó si lo conoce ha cometido una insigne superchería haciendo caso omiso de él, puesto que claramente habíamos dicho desde nuestro primer artículo, que á él nos referíamos, como el más próximo y el formado con arreglo á mejores datos. Elija, pues, nuestro cofrade entre los dos extremos de este dilema; ó su completa incompetencia en estas materias, ó su insigne mala fé. Cualquiera de ellos le honra igualmente.

Añade luego una verdad de *pero grullo*, á saber: que el presupuesto general de un Estado se compone de los parciales, y que aunque en unos ramos haya déficit, puede este compensarse con el aumento que tengan otros: de donde intenta concluir que es inútil el examen en que entramos de cada ramo en particular. Para admitir tan peregrina consecuencia, sólo se nos ofrece una pequeñísima dificultad, y es la de saber ¿por qué medio ingenioso llega nuestro colega á averiguar el aumento ó baja final del presupuesto total sin examinar el que corresponde á cada ramo en particular? Aguardamos, y nos parece que por largos años, su luminosa explicación.

Habíamos dicho nosotros que en el examen del presupuesto seguiríamos el orden de las secciones, y como habíamos examinado la primera, dijimos, *tócanos* hoy examinar la de aduanas, que era la segunda. Nuestro cofrade, que para nada toma en cuenta los presupuestos, que por lo visto no comprende, se ocupa de nimiedades como la siguiente: «Tampoco podemos permitirle que lógica y cronológicamente (sic) le toque.» ¿Qué idea tendrá de lógica y de cronología quien aplica estas calificaciones al orden en que han de sucederse las secciones de un presupuesto? Aquí no encaja la pregunta de Felipe II *¿qué es ángulo?* pero viene como de perlas la manía de aquella joven que enamorada de la expresión *claraboya*, cuyo significado desconocía, la repetía á todo propósito. Así le sucede á nuestro colega con las de *lógica* y *cronología*.

Por último, acogiéndose este á la manifiesta errata de subsidio industrial por subsidio de guerra nos hace un terrible cargo, que nos confundió y anonada. Pues qué, ¿no sabe que el presupuesto extraordinario, al que expresamente nos referíamos, dice así:—*ADUANAS subsidio extraordinario de guerra?* Pues qué, ¿no sabe que en el presupuesto del Sr. Moret, que era el objeto de nuestro exámen, no figura para nada el subsidio industrial? Pues qué, ¿no ha visto que calculábamos su rendimiento en seis millones de escudos ó sea en los 15 millones de pesetas en que el presupuesto regula el subsidio extraordinario de guerra? Su ignorancia, con ser tan grande como es en estas materias, no podía llegar á ese extremo: pero era preciso cumplir la consigna, aunque para ello se cubriese de ridículo, hasta el punto de confundir el subsidio industrial, que no existe hoy, con el extraordinario de guerra.

Cuando, sin impugnar una sola de nuestras observaciones, ni tocar absolutamente en lo más mínimo el fondo de la cuestión, se echa mano de estas y de otras pamplinas y simplezas semejantes para combatir las ideas ajenas, se trasluce bien claramente cuán escasas son las propias; y por eso la única respuesta que merecen y que desde hoy en adelante les daremos, es encojernos de hombros y repetir con el fabulista:

que hacer gran caso de lagartijas, es dar motivo á que repitan: valemos mucho por más que digan.

Séalo, pues, nuestro caro colega: si cree honrarse con nuestra crítica, no pensamos darle ese gusto.

La misma dignidad con que hemos despreciado su ataques personales, de que nos envanece, seguiremos empleando en cuantas polémicas pretenda suscitarnos. Sabemos á ciencia cierta su consigna, y nos consta la misión que ha venido á desempeñar en la prensa peninsular; pero tenemos bastante patriotismo para expedir *carta blanca* y para no dejarnos envolver por piques de amor propio en las toscas mallas de sus perceptibles redes.

Tenemos á la vista la *Gaceta de la Habana*, en que haciendo uso de sus facultades extraordinarias, el capitán general de la isla de Cuba ha decretado el establecimiento del impuesto de hipotecas, que viene á sustituir, aunque con distinto nombre y con aumento en la cifra contributiva, la antigua contribución de *Alcabalas*. Mañana nos ocuparemos de un asunto de tanta trascendencia, que ha comenzado por causar hondo disgusto en aquella provincia.

La *Epoca*, tan competente en las cuestiones de Ultramar, y con cuyas ideas hemos estado más de una vez de acuerdo, se ocupa como nosotros de las causas que retardaron la promulgación de la ley de abolición, corroborando las justas reflexiones que ya habíamos hecho sobre tal asunto.

Sin un buen censo (al menos para la constancia de edades), y sin reglamentos prudentes, todos los que conocen el país, saben que era imposible la ejecución de la ley.

Nuestro colega atribuye á ciertas impaciencias poco reflexivas el haber accedido el capitán general de Cuba, lo que aún no ha querido hacer el de Puerto-Rico, y las causas que así lo hicieron obrar al deseo de contemporizar con exigencias y compromisos anteriores.

Creemos con nuestro colega que allí ha tratado de seguirse el funesto sistema de promulgar leyes y aplazar su ejecución, muy en uso ya en la Península desde la terminación de la última legislatura. Si aquí el efecto era malo y censurable, en Cuba tenía que ser peor y origen de males mayores.—En prueba de ello, reproducimos sus últimos párrafos, que revelan lo que hasta hoy se había dicho con bastante vaguedad:

«Pero si nada se adelantó con aquella inoportuna promulgación, en cambio los enemigos de la integridad nacional han conseguido oponer un obstáculo más á la pacificación de la isla de Cuba, promoviendo agitación entre los esclavos que produjo ya, si nuestras noticias son exactas, sangrientos resultados en uno de los más ricos distritos del departamento Occidental.

Pues si solo la promulgación de una ley limitada dá lugar á tales acontecimientos, ¿qué no sucedería si fuese tan radical como la que se pretende? Convertir en otra Santo Domingo á la hasta hoy rica, próspera y feliz Cuba, que por serlo ha merecido que todo el mundo la aclame como la reina de las Antillas.

La verdadera causa de la perturbación que produjo consiste, 1.º, en que no pudo seguir por las razones expuestas, á la promulgación, la ejecución inmediata convenientemente preparada; y 2.º, en que los enemigos de la integridad nacional han explotado esta circunstancia para distraer las fuerzas del gobierno. Es preciso no olvidar que arde en Cuba todavía el fuego de la insurrección, y que los que le alimentan no escasean ni se paran en los medios de atizarlo. Que una perturbación que condira á la sublevación de los esclavos, favorecería grandemente su intento, cualquiera que lo conozca, y que emplearán para conseguirlo cuantos recursos estén á su alcance, el sentido común lo dice.

Lo que ningún hombre de gobierno comprenderá, aunque se explica por las exigencias de nuestro partido, es que en las circunstancias en que se halla la isla de Cuba se lleven á ella cuestiones tan candentes y ocasionadas á tantas y tan profundas perturbaciones como la de que se trata, y mucho menos que al plantearlas allí no se adopten cuantas precauciones sugiera la más esquisita prudencia para evitar ó disminuir siquiera los peligros que en-

traían. Resulta, pues, de lo que se deja dicho, que en vez de ser culpables de lentitud y de mala forma en el procedimiento para la ejecución de la ley de esclavitud decretada por las Cortes, los capitanes generales de Cuba y Puerto-Rico, si de algo pecó el primero, no el segundo, fué de haber precipitado la promulgación sin estar convenientemente preparada la ejecución por medio del reglamento y de la formación o rectificación del censo.

Nos asociamos por completo a los patrióticos propósitos de nuestro querido colega *El Popular*, y creemos que no se hará esperar mucho tiempo la resolución del Gobierno, en asunto de una importancia tan trascendental:

«Sería para nosotros una inmensa satisfacción, así como para todos los buenos españoles de Cuba, que se confirmara la noticia que ha empezado a circular, de haberse aprobado en Consejo de ministros el nombramiento del conde de Valmaseda para capitán general de la isla de Cuba. Tenemos la convicción moral de que con su perfecto conocimiento del país y que con sus notables dotes de mando, la insurrección cesará del todo al poco tiempo de encargarse de la dirección general de las operaciones, dado el estado en que hoy se halla, y el deseo vehemente del actual capitán general, de volverse a la Península.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«Las dos fracciones de la unión liberal representadas, la una por los Sres. Ríos Rosas, Romero Ortiz y Vega Armijo, y la otra por los Sres. Ulloa, Ayala y Santa Cruz, gestionaron anoche para llegar a un acuerdo; pero parece que no se convinieron, porque la fórmula presentada por los que han dejado de asistir a las reuniones, no estaba conforme con los deseos de los que han permanecido en su puesto. La fórmula de estos era votar todos los unionistas en primer escrutinio al duque de Montpensier, y ninguno en segundo. La fórmula de los disidentes era: votar todos a Montpensier en primer escrutinio, y en segundo todos a Aosta.»

Según nuestras noticias no han enterado bien a nuestro colega: la fórmula presentada por los montpensieristas para llegar a una transacción no era que votaran todos los unionistas en primer escrutinio al duque de Montpensier y ninguno en el segundo, sino que hubiera libertad de acción en éste para votar cada uno el candidato que le pareciera más conveniente.

Hay, pues, una gran diferencia entre las noticias de *La Correspondencia*, y la realidad de los hechos, diferencia que es preciso señalar para que se aprecie con exactitud la equidad de ambas proposiciones.

Continúan recibiendo en la presidencia de las Cortes telegramas de los comités y tertulias progresistas adhiriéndose a la candidatura del duque de Aosta para el trono de España.

La Política manifiesta una gran confianza en que desapareciendo las pequeñas diferencias que existen hoy entre los individuos de la unión liberal, se llegará a una inteligencia completa.

Los esparteristas han decidido a última hora, según se nos asegura, mantenerse en la votación del miércoles en completa libertad de acción.

Anoche circulaba la noticia de que varios carlistas de los que están en la frontera, habían sido conducidos presos a la ciudadela de Bayona por negarse a obedecer la orden de internación de las autoridades francesas.

No sabemos si esto tendrá alguna relación con el manifiesto de D. Carlos próximo a publicarse, ni con las idas y venidas de sus partidarios desde Vevey a nuestra frontera.

Entre los diputados que combaten la candidatura Aosta, figuran los Sres. Ríos Rosas, Vega Armijo, Ardanaz, Romero Ortiz y Calderón Collantes; entre los que le apoyan, los Sres. Santa Cruz, Ulloa, Ayala, Silveira, Navarro y Rodríguez, Alvarado, Romero Robledo, Nuñez de Arce y Valera.

Los refuerzos a Cuba continúan saliendo, y si bien el total envío de este otoño bastará para imponer a los insurrectos que quedan en armas, no dudamos que el golpe mortal para la insurrección será el término de la interinidad, y una política menos radical en provincias, donde siempre será un peligro lo que aquí viene sucediendo desde la revolución.

Mañana publicaremos el decreto publicado en la *Gaceta* de la Habana.

Ayer tuvo lugar la anunciada reunión republicana en el circo de Price.

Abrióse la sesión bajo la presidencia de la junta provincial, y algunos individuos de la minoría republicana.

El Sr. Olías manifestó cual era el objeto de la reunión.

El Sr. Sorní, después de algunas frases en que combatía la candidatura del duque de Aosta, presentó a la reunión al diputado por Valencia Sr. Pérez, conocido por el Enguerino.

El Sr. Pérez dió las gracias al Sr. Sorní, y pronunció algunas palabras en contra del candidato al trono, concluyendo que el rey que decían iba a venir, como no venga en un globo no vendrá.

El diputado Sr. Suñer y Capdevila, dijo que el rey que iba a venir, era pobre, y por eso aceptaba el trono de España.

Concluyendo por manifestar que si para los ciudadanos había fiebre amarilla, en cambio para los pobres, existía la del plomo.

El Sr. Villaverde, representante del comité federal de Córdoba, empezó por saludar a la reunión en nombre de aquel comité, y concluyó abogando por el plebiscito.

El Sr. D. Romualdo de la Fuente, empezó por

manifestar que tenía presentimientos de que aquella reunión era únicamente para despedirse, porque estaba seguro de que la moribunda revolución de Septiembre era la última vez que le concedía el derecho de reunirse. Después de censurar ágramente a las Cortes, al general Prim y al partido progresista, puso fin a su discurso asegurando a sus correligionarios que el rey vendría, pero que no echaría raíces mientras hubiera republicanos en España.

Después habló el Sr. Paul y Angulo, diciendo que no estaba conforme con el señor que le había precedido en el uso de la palabra, pues él era de opinión que el rey no venía. Asegurando que el directorio estaba decidido a ordenar la lucha, porque contaba con medios para llevarla a cabo.

El Sr. Lafuente rectificó.

El Sr. Suñer y Capdevila, dijo, que se levantaba únicamente para defender al directorio, con motivo de algunas inexactitudes que acababa de oír.

Rectificaron los Sres. Paul y Angulo y Lafuente. El Sr. Pico Domínguez, dijo, que el partido republicano estaba unido, y en su opinión, en vez de atacar, tenía bastante que hacer en defenderse.

El diputado Sr. Blanc dijo que podía asegurar que toda la minoría republicana estaba dispuesta a lanzarse al combate.

Después hizo uso de la palabra un ciudadano llamado Agar, pronunciando un breve discurso en defensa de la república federal.

El diputado Sr. Serrallana, en un comedido discurso, expuso las razones que tenía para creer que no era la monarquía la mejor solución para que saliera España de la triste situación en que hoy se encuentra.

Seguidamente se dió lectura de las dos proposiciones siguientes:

1.ª Considerando que el directorio podrá obrar con toda energía y confianza cuando sepa que el partido republicano está dispuesto a seguirle en las determinaciones que tome, por graves que éstas sean, se propone al partido republicano de Madrid que acuerde manifestar al directorio que merece su completa confianza y que seguirá la conducta que él le marque.

2.ª Los ciudadanos que suscriben suplican a sus correligionarios aquí reunidos, se sirvan declarar:

1.º Que las Cortes Constituyentes no están autorizadas para nombrar jefe del Estado, que solo el voto popular debe elegir.

2.º Que si, usurpando atribuciones que no tiene la Asamblea, nombrase monarca, el pueblo español no aceptará a un rey esencialmente ilegítimo.

3.º Que en todo caso el partido republicano español tendrá y juzgará como traidores a la patria a los que voten a un rey extranjero.

Varios señores oradores trataron de hacer uso de la palabra, pero fueron interrumpidos por la concurrencia.

El diputado Sr. García López, dió principio a su discurso con un viva la República federal! que fué saludado por sus correligionarios.

Dicho señor dijo que se felicitaba, y daba las gracias al general Prim, puesto que a él se debía el ser hoy la Francia republicana.

Anunciando que detrás del príncipe italiano que iba a ser rey de España, estaba la República federal.

Se presentó y fué aprobada una proposición, para que se felicitara por un telegrama al general Pierrard.

Se levantó la sesión a las cuatro y media, porque, según dijo el presidente, había una manifestación anunciada fuera, donde era preciso acudir.

Contestando a las dudas que algún periódico ha manifestado, dice *El Imparcial* que se hallan en poder del señor ministro de la Guerra las contestaciones de todos los capitanes generales de distrito relativas a la presentación de la candidatura del duque de Aosta, y que en todas ellas se revela entusiasmo, patriotismo y leal y decidida adhesión.

Además, el mismo periódico publica la siguiente carta, que no podrá menos de llamar la atención de nuestros lectores, y que implica la adhesión de los marqueses del Duero y de la Habana.

«Señor director de *El Imparcial*. Muy señor mío: En el número 1.252 de su apreciable periódico, correspondiente al 12 de Noviembre, he leído que mi hermano el marqués de la Habana y yo habíamos autorizado a hacer pública nuestra adhesión al candidato a la corona presentado a las Cortes en la sesión del día 5.

Cúmpleme, señor director, referir el hecho como ha sucedido, rectificando la forma en que se ha dado la noticia.

Habiéndome anunciado por algunos amigos que en nombre de una clase, a la que pertenezco, se trataba de firmar una protesta contra la candidatura del duque de Aosta, manifesté que, respetando las opiniones de cada uno, estaba dispuesto a unir mi nombre públicamente a los que negasen su aprobación a aquella protesta. Posteriormente supe que el documento no tenía el carácter exclusivo que se le había atribuido, y nada, por lo tanto, tenía que decir.

Agrobábase a mi propósito la elevadísima consideración de los deberes que obligan a quien, como yo, tiene la honra de ocupar una alta dignidad en la milicia. Capitán general de ejército, acato la voluntad de las Cortes, y si como ciudadano me es lícito abrigar un deseo en la grave situación de mi patria y de la Europa, es que mejor hoy que mañana se halle ocupado el trono español.

No me creo, por otra parte, con derecho para ofrecer mi espada que, como soldado, no puedo negar al rey que elijan las Cortes. El elegido podrá siempre contar con mi respeto y adhesión; mi espada estará siempre dispuesta a defender el trono y la libertad.

En cuanto al marqués de la Habana, nada ha manifestado a nadie desde su retiro; pero tengo la más completa seguridad de que, como siempre, cumplirá con su deber.

Ruego a Vd. se sirva dar publicidad a estas líneas en la seguridad de que no volveré a molestarle, pues estoy dispuesto a no admitir polémica sobre este asunto, cualesquiera que sean las provocaciones que se me hagan.

Tiene el honor de ser de Vd. atento S. S. Q. B. S. M. —Manuel de la Concha. Madrid 13 de Noviembre de 1870.»

La *Gaceta* ha empezado a publicar las adhesiones a la candidatura del duque de Aosta. Ayer figuraron en la lista, el Ayuntamiento y comité progresista de Albacete; 15 vecinos de Villavieja; el comité progresista de Agreda; el de Córdoba; 55 vecinos de Soria; 32 de Almazán; 24 de Baraona; el comité de Soria; la Diputación de la misma provincia; los voluntarios de la libertad de Lérida; los empleados y el alcalde de Huelva; la Diputación y Ayuntamiento de Burgos; los gobernadores de Lugo, Granada, Oviedo, Cuenca, Cáceres y Salamanca; a nombre de diferentes clases; el gobernador interino de Bilbao, felicitado por sí solo pero añade que la *Gaceta* había causado grande efecto.

Hoy vemos en el mismo diario las felicitaciones de los gobernadores de Zaragoza, Murcia, y otras provincias; algunos vecinos de Belagana, Villaciervos, Agreda y otros pueblos; los ayuntamientos del Burgo de Osma, Burgos, Cebegín y Albacete. No faltan tampoco varias diputaciones provinciales.

Al fin el ayuntamiento de Madrid ha aprobado por 18 votos contra 5, la proposición que tenía por objeto hacer que dicha corporación representará a las Cortes en favor del duque de Aosta.

El *Pais* observa que la municipalidad de Madrid se compone de 48 individuos y que sólo 23 han tomado parte en el acuerdo.

CORREO DE ULTRAMAR.

NUEVO HURACAN EN LA HABANA.

Los periódicos de Cuba llegados hoy sólo se ocupan de los primeros detalles de otro horrible huracán cuyos efectos se han sentido en la Habana y parte occidental de la isla el día 19 de Octubre; aún no se habían repuesto los ánimos de los estragos del anterior del día 7 cuando ese nuevo azote ha venido a añadir nuevos males a los ya causados por la insurrección. Se teme la pérdida de toda la cosecha de tabaco en la Vuelta Abajo.

Hé aquí algunos detalles tan interesantes como dolorosos que acerca del huracán hallamos en los números de el *Diario de la Marina* de 21 y 22 del pasado:

«Des le la mañana de ayer había graves motivos para temer otra perturbación atmosférica parecida a la que afigió a una parte de esta Isla del 7 al 8 del que cursa. Las observaciones hechas por personas inteligentes desde el 17, y los negros y rápidos celajes que desde temprano aparecieron empezaron a causar alguna alarma, y aumentó ésta cuando se supo que desde las dos de la tarde, poco más o menos, había empezado a bajar el barómetro. Al cerrar la noche, seguían bajando el barómetro de cubeta y el anemómetro, el viento arreciaba y caían copiosos chubascos. De las once en adelante, casi hasta las seis de la mañana de hoy, las rachas y los chubascos se sucedieron sin interrupción, y si este nuevo temporal no ha causado muchos estragos en la Habana, se debe sin duda a que el viento era muy alto. Tememos que en la parte de la Isla al Occidente de esta ciudad haya sido mucho más recio el temporal, principalmente en el centro de la Vuelta Abajo. Tal vez haya pasado el vórtice por la jurisdicción del Pinar del Río. Nos alegraríamos en el alma de que resultasen nuestras conjeturas de todo punto erradas; pero desde luego sabemos por buen conducto que el temporal se ha hecho sentir con violencia en Batabanó, como veremos más adelante.»

Hé aquí los efectos causados por el temporal en el puerto:

Muelle de Caballería.—Ha desaparecido casi todo el zinc del techo del tinglado, y se han perdido varios guadaños.

Muelle de Villalta.—Han tenido insignificantes averías algunos de los buques allí atracados, y ha sufrido bastante el tinglado.

Se han ido a pique tres lanchones cargados de harina, bacineta, manteca y otros efectos: se han deshecho varios botes de la pertenencia de los buques, y entre ellos uno de un barco nacional. Se procura el salvamento de los efectos de los lanchones, sacándose sobre el muelle en estos momentos con gran dificultad, por haberlos echado las corrientes debajo de los tinglados, y salen con las averías consiguientes.

Muelle de San Francisco.—No hay que lamentar desgracia alguna, por haberse asegurado con tiempo los buques atracados a dicho muelle, cuyo tinglado tiene ligeras averías.

Machina.—Se han ido a pique varios guadaños y un bote de la fragata de guerra *Gerona*, habiéndose hecho pedazos una cañoa.

Muelle de Luz.—Se han hecho pedazos algunos botes guadaños.

Muelle de Paula.—Las goletas atracadas a este muelle han sufrido averías insignificantes, habiendo perdido la popa la *Jarquena* é idoso a pique una porción de guadaños y botes de particulares.

Casa Blanca.—Tenemos noticia de haberse destruido varias de las embarcaciones allí fondeadas y de haber desaparecido la bonita falúa de vapor perteneciente a la Comandancia de carabineros para el servicio de la Hacienda.

Con respecto a los demás puntos de la bahía, no tenemos aún noticias fidedignas y circunstanciadas, pero se habla de algunos siniestros.

Además da noticia el *Diario de la Marina* de otros buques extranjeros que se han perdido ó han sufrido grandes averías.

En la Habana dice el *Diario*, en la calle de San Luis Gonzaga y en los paseos han sido arrancados de nuevo muchos de los árboles derribados por el temporal del 7 al 8 que habían sido enderezados. En la plaza del Cristo, se nos ha dicho que han sido arrancados tres ó cuatro de los hermosos laureles más próximos a la iglesia. En Pueblo Nuevo se han caído de nuevo varias cercas, y tanto allí como en otros puntos de la Habana han sufrido deterioros diferentes casas en tabiques, ventanas, puertas y techos.

No hemos sabido que haya que lamentar desgracia alguna personal.

Batabanó.—Tenemos noticias telegráficas de aquel surtidero desde la tarde hasta hora avanzada de la noche de ayer. Ya antes del oscurecer habían caído allí frecuentes y abundantes chubascos y una parte de la playa estaba anegada. A las once de la noche, según se nos ha enterado, la inundación había subido considerablemente y se temían daños de consideración. También se nos ha comunicado que los vapores *Rápido*, *Lersundi*, *Colon* y *Carolina* encendieron sus fogatas desde las siete de la noche y levantaron vapor, al parecer para ir a resguardarse detrás de los próximos cayos.

Guantanamo.—Según noticias que hemos recibido esta mañana de la mencionada villa, el temporal de anoche derribó allí algunas casitas de madera, en otras causó daños de más ó menos consideración, arrancó árboles y destruyó varias cercas. De las once a las cuatro de la noche se sintió en Guantanamo: con más fuerza el temporal de viento y lluvia. No creemos que haya ocurrido desgracia alguna personal.

Hemos recibido la comunicación oficial siguiente Administración general de correos la isla de Cuba.

Habana.—A consecuencia del temporal, el vapor correo extraordinario «Canarias», que debía salir esta tarde para la Península, no lo verificará hasta el 22 próximo a la hora de costumbre, recogiendo antes la correspondencia en Administración general del ramo. Habana, octubre de 1870.—Antonio F. Duro.

—Por efecto del temporal de anoche se hallan interrumpidas nuevamente todas las líneas telegráficas, y sin embargo del sin número de postes que han sido derribados por el suelo, sabemos que se ha podido transmitir las órdenes oportunas para que se activen los trabajos de reparación, a fin de que lo más pronto posible queden restablecidas las líneas telegráficas.

Guines.—Tenemos mucha satisfacción en hacer público que son inexactas las noticias que anoche corrieron de haber causado muchos estragos en la villa y sus cercanías el temporal de anteanoche.

Sabemos por un pasajero llegado esta mañana por el tren de las nueve, procedente de aquella estación, que si bien ha llovido allí mucho desde el 19 y siguió lloviendo con viento atemperado por la noche, la inundación de la parte más baja de la villa ha sido de poca importancia; y en cuanto a los daños causados por el viento, parece que se han limitado al derribo de algunas cercas en mal estado y de algunos árboles ya movidos: las casas han sufrido en general poco. La persona que nos comunica las noticias que preceden no tiene palabras con que celebrar la conducta de los Bomberos y de los Guardias civiles de Guines durante el primer temporal, y los buenos deseos que tanto ellos como los voluntarios manifestaron mientras reinó el último, para prestar sus valiosos servicios a los que de ellos necesitaban. Mucho nos complacemos en hacerlo público.

San Cristóbal.—Nos comunican de este pueblo lo siguiente: «Escribo a V. estas cuatro letras bajo la impresión del huracán que hemos pasado en la noche de este día. Yo vine aquí el martes 18 y por la mucha agua no he podido regresar a San Diego, de donde no tengo ninguna noticia hasta ahora, que son las once. Desde aquí no hay comunicación telegráfica con dicho pueblo ni con esa capital. Temo grandes desastres. En esta cabecera han ocurrido muchos, y si por fortuna no tenemos que lamentar desgracias personales, es indudable que muchas familias han quedado sin pan y sin albergue. El tiempo sigue aquí muy malo y no sé cuando la grande avenida de los ríos me permitirá volver a San Diego.» En posdata agrega el autor de la carta: «Acabo de hablar con un pasajero llegado hoy de esa: El tren del Oeste vino a Candelaria a la una. Sigue el mal tiempo.»

Guamajay.—Sabemos en términos generales que la jurisdicción de ese nombre ha experimentado perjuicios de mucha consideración por efecto del temporal del 19 al 20. Un empleado de un ingenio, llegado en la tarde de ayer, asegura que la violencia del viento y la extraordinaria abundancia de la lluvia causaron estragos horribles en la villa, y que los campos de las cercanías, hasta donde había podido extenderse su vista, y según las noticias que de mayor distancia le habían dado, habían quedado asolados. Sentimos carecer de pormenores y deseamos sinceramente que haya exageración en lo que se nos ha referido.

TELÉGRAMAS.

BERLIN 11 de Noviembre, a las tres y veinticuatro minutos de la tarde; Madrid 12 id., a las nueve y cuarenta y cuatro minutos de la mañana.—Via Cabo. Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—El Rey a la Reina.—VERSALLES 11.—Antes de ayer el general Von Der Tann, cediendo a fuerzas superiores enemigas, se retiró combatiendo desde Orleans a Tours, en donde se ha reunido ayer a los generales Aitidis y príncipe Alberto, que venían de Charbois: el gran duque de Mecklemburgo se unirá a ellos hoy.—El ministro de Negocios Extranjeros.»

BERLIN 11 de Noviembre, a las once y nueve minutos de la mañana; Madrid 13 id., a las ocho y cincuenta y tres minutos de la noche.—A la Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte:

«Oficial.—KUNHEIM 10 de Noviembre.—Neubrisach acaba de capturar: prisioneros, 100 oficiales y 5.000 soldados, con 100 cañones. La rendición de la fortaleza tendrá lugar mañana a las diez.

VERSALLES 10 de Noviembre.—El General Tann tomó posición el 9 hacia Orleans contra el ejército del Loire, que avanza sobre la ribera derecha por Beaugency. Después de haberse enterado de las fuerzas enemigas, Tann marcha sin resistencia alguna sobre Saint-Percay.

VERSALLES 10 de Noviembre.—El General Tann, que se retiró de Orleans, anuncia que el 10 no hacía el enemigo movimiento alguno de importancia.

BERLIN 12 de Noviembre, a las doce y seis minutos del día; Madrid 13 id., a las nueve y diez y seis minutos de la noche.—A la Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte:

«Oficial.—VERSALLES 11 de Noviembre.—Tann no ha anunciado hoy ningún movimiento progresivo ulterior del enemigo.

VERDUN 11 de Noviembre.—Después de la capitulación de Verdun se han hecho prisioneros dos Generales, 11 Oficiales de Estado Mayor, 150 Oficiales y unos 4.000 hombres. Se han cogido 130 piezas de diversos calibres, 23.000 fusiles y considerable material de guerra.—(De la *Gaceta*.)

«FLORENCIA 11.—Los periódicos anuncian que el cardenal Antonelli ha dirigido al cuerpo diplomático una protesta contra la ocupación del Quirinal.

El Sr. Minghetti marchará hoy de Roma para Florencia.

Tours 12.—Oficial.—Ayer, cerca de Dreux, se ha verificado un combate entre franco-tiradores y doce coraceros blancos, quedando todos los coraceros muertos ó prisioneros.

El Sr. Gambetta ha marchado hoy para el ejército del Loire.

LONDRES 12.—El príncipe Gortschakoff ha dirigido a las potencias firmantes del tratado de 1856 una circular pidiendo la modificación de ciertos artículos a favor de la Rusia.

Viena 12.—Asegúrase que los representantes diplomáticos de Rusia en Constantinopla, Viena y Londres han declarado oficialmente, en nombre de su gobierno, que Rusia no se considera ya como ligada por el tratado de 1856.

Tours 12.—Un decreto, fechado hoy, manda la creación en Toulouse de un campo de instrucción de las guardias móviles y nacional movilizadas y de los franco-tiradores de los departamentos del Alto Garona, Tarn y Garona, Gers, Altos Pirineos, Ariège, Aude y Taru, que formarán el ejército del Sur-oeste.

El general Demay ha sido nombrado comandante superior.

Será asistido por los Sres. Lissagaray y Georges, en calidad de comisarios.

Tours 13.—Anúnciase que el Sr. Schneider ha vendido sus establecimientos del Creusot a una compañía americana. Ya en todas construcciones se ha enarbolado la bandera americana.

VERSALLES 12.—Telégrama prusiano.—Contra toda esperanza, permanece París tranquilo; la guar-

ción hace el ejercicio todos los días en la llanura de monte Valeriano. Según nuestros informes, se prepara una gran salida.

FLORENCIA 12.—El rey ha invitado al cuerpo diplomático a que le acompañe a Roma.

Tours 13 a las seis y veinte de la tarde.—El señor Gambetta ha dirigido ayer en Orleans al ejército del Loire una alocución expresando su gratitud y sus elogios a las tropas, que al fin han hecho volver la victoria a nuestras banderas.

«Habeis hecho ver, dice, que Francia, no quebrantada aún por reverses inauditos, quiere contestar por una ofensiva general y vigorosa.

Estais hoy sobre el camino de París. No olvidemos que París nos espera y que nuestro honor nos manda arrancarle a los bárbaros que le amenazan con el pillaje y el incendio.

Redoblad, pues, la constancia y el ardor. Hasta hoy el enemigo ha sido superior tan sólo por su número y sus cañones; pero no puede igualar vuestro ánimo ni vuestra abnegación.

«Revestis de aquel arranque francés que hizo nuestra gloria en el mundo, y nos ayudareis a salvar la patria.

«Con soldados como vosotros, la República triunfará, pues habiendo organizado la defensa, se halla desde ahora en estado de asegurar la revancha de la nación.»

Tours, 13 a las 9 y 50 de la noche.—Un decreto de fecha de ayer, constituye para los departamentos del Valle del Ródano, un comité de defensa encargado de establecer las fortificaciones y de organizar los armamentos.—*Fabra*.

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Hé aquí el estado sanitario de esta capital correspondiente al día de ayer: Invasidos.—En la ciudad, 18.—Fallecidos.—En la ciudad, 5.—En el hospital provisional, 1.—Total 6.—De enfermedades comunes, 8.

Dice el *Diario de Barcelona*: «Además del movimiento de tropas que se observa de algunos días a esta parte a reñir sobre la capital ó mejor hacia las cercanías de la misma, se asegura ayer que las autoridades que residen en el inmediato pueblo de Sarriá, vendrán hoy ó mañana cerca de Barcelona, pasando el capitán general a alojarse en una de las casas del Sr. Salamanca en el paseo de Gracia, inmediata a la que ocupan las oficinas del Banco de Barcelona.

Valencia. Sigue sin novedad la salud pública. Ayer continuaba no existiendo más que un enfermo de fiebre amarilla en la capital.

El jueves hubo un huracán tan fuerte en Valencia que uno de los remolinos que se formaron en la plaza de Mendizabal arrancó de su sitio algunos de los puestos que allí se establecen y un carro con toldo que fué arrojado sobre la verja de la Glorieta.

A causa de la escasez de recursos que experimentan los retirados de Valencia con la falta de pago de sus haberes, parece que va a establecerse en aquella capital una cocina económica, en la que por diez cuartos podrán proporcionarse aquellos el alimento necesario para no perecer.

Las Provincias de Valencia da noticia de un nuevo secuestro de dos propietarios de Pego, y dice que se ha ofrecido a los secuestradores por su rescate 6.000 duros.

Alicante. El estado sanitario desde las ocho de anteaer a igual hora de ayer, fué el siguiente: Existencia anterior, 287.—Invasidos.—Caracterizados, 11.—Sospechosos, 2.—Total, 300.—Curados, 47.—Muertos, 7.—Total, 54.—Quedan existentes, 245.—De enfermedades comunes, 4.

Córdoba. Un periódico de aquella ciudad dice que se espera en aquella capital de un momento a otro de paso para Sevilla, al Sr. D. Salustiano Olózaga.

También se dice que ha fracasado en aquella ciudad el pensamiento de elevar una exposición a las Cortes en favor de la candidatura del duque de Aosta.

Malaga. Se ha verificado en aquella ciudad una reunión de electores influyentes, y han acordado que los diputados provinciales a quienes den sus sufragios, renuncien si llegan a formar parte de la comisión permanente, el sueldo que en este caso les correspondiera.

Cádiz. La falta de lluvias ha puesto al vecindario de Cádiz en una situación angustiosa por la completa carencia de aguas potables. Últimamente se ha ordenado que todos los días se repartan a los pobres 30 botas de agua, y añade un colega, que si no llueve, no sabe lo va a ser de Cádiz.

Un periódico de Cádiz da la noticia de que un laud francés ha verificado de San Fernando un importante alijo de contrabando.

Sevilla.—Dice un periódico de aquella localidad: «Anteaer han recibido socorros considerables la beneficencia oficial y la particular de la ilustre y desconsolada familia, moradora en el palacio de San Telmo; dirigiéndose oficios y cantidades a los directores de establecimientos públicos y privados que corresponden a los caritativos auxilios de la indigencia en esta capital.»

Ayer ha debido inaugurarse en aquella capital la escuela libre de farmacia.

Toledo. La causa instruida en esta ciudad con motivo del robo de las alhajas de la catedral, perpetrado hace poco tiempo, se halla muy próxima a su terminación, en la parte de sumario, merced al celo y gran acierto que ha desplegado en la formación de las diligencias el juez de aquel punto don José González Martínez. Las alhajas robadas han sido devueltas al cabildo de la catedral y según noticias están presos los autores del robo.

Ciudad-Real. La guardia civil ha capturado dentro de Daimiel al bandido Juan Antonio Carmiel (a) Rompe, tres veces fugado de presidio y autor de innumerables delitos. Al propio tiempo han caído en poder de la misma fuerza otros dos malhechores que acompañaban a aquel.

Valladolid. Las lluvias que han regado estos días varios pueblos de la provincia, han beneficiado mucho los campos, la mayor parte de los cuales presentan muy buen aspecto.

Ha tenido ingreso en el presidio un crecido número de penados a consecuencia de la última intentona carlista.

Dice el *Norte de Castilla*, periódico de Valladolid, que ayer se presentaron en esta ciudad diez y siete mozos de tres pueblos de esta provincia a alistarse en el *banderita prusiano*. Según ellos, habían llegado a esta capital unos hulanos con comisión de reclutar gente.

Guadalupe. Escriben de esta ciudad a uno de nuestros colegas que el ayuntamiento popular y la milicia que habían sido invitados y suplicados para felicitar al Gobierno por la candidatura Aosta, se han negado a hacerlo por no creer que debían felicitarse por la presentación de un candidato extranjero.

REVISTA ECONOMICA DE LA SEMANA

Las noticias de la guerra recibidas en la semana que terminó ayer, han influido como era natural en las oscilaciones de los valores. La ruptura de las negociaciones entabladas por Mr. Thiers para llegar a un armisticio que permitiera la elección de una Asamblea que decidiera de los destinos futuros de Francia, significaba la continuación de la lucha, la paralización de todos los negocios en las principales plazas mercantiles de Europa, y la completa decadencia de nuestros valores, destruyéndolos más y más por la anarquía que los destruye, y por las victorias de los prusianos; era, pues, legítimo, era natural que el consolidado experimentara las consecuencias de la situación política creada por la ruptura del armisticio, y que descendieran los precios al nivel que las circunstancias marcaban.

Así sucedió en efecto, y de 27,85 bajó el 3 por 100 a 26,85, cifra a que se cotizó el lunes en el bolsín, y el martes a la hora en que generalmente se efectúan las operaciones.

El momento no era, sin embargo, a propósito para mantener bajos los precios de los valores: España había encontrado un rey que normalizara su situación política, iba a dominar los azares que han sido compañía inseparable del período constituyente con la única institución en que confían aún la mayoría de los españoles, y a satisfacer la principal esperanza de las clases conservadoras de nuestra patria; y cuando de esta manera se procedía, cuando así se iba a mejorar el estado político del país, era imposible que la plaza permaneciera en baja, y que los sucesos interiores no equilibraran por lo menos la influencia de los que se desarrollaban en el exterior.

Por eso vemos que el miércoles se contenía ya la baja; que el jueves llegaba la cotización a 27,35 al contado, y 27,50 a fin de mes; que el viernes y sábado se hacía a 27,40 y 27,50, y que en el bolsín de ayer se hacían operaciones a 27,70 y 75, que es poco menos del precio a que se encontraba la renta antes de que se conociera la ruptura del armisticio.

La candidatura ha determinado, pues, el movimiento que esperábamos; los *abstinos* ven logrado su objeto, y lo sucedido hace esperar que, si no ocurren graves alteraciones, lo realicen por completo en la próxima liquidación. El país ha acogido con gusto el término de la interinidad; las clases y los intereses todos esperan de la monarquía el afianzamiento del orden y el desarrollo progresivo de sus poderosos elementos de riqueza; y como los capitales franceses buscan empleo seguro para su dinero, como la actividad comercial huye del trastorno y de la anarquía, y el precio de los valores españoles ofrece un interés más alto que ninguna especulación cualquiera, natural es que los que tienen comprometida su fortuna en las jugadas de Bolsa deseen la organización de un poder que garantice la paz, domine para siempre aspiraciones insensatas y atraiga capitales extranjeros que aumenten la actividad de nuestro mercado.

Sujetos, sin embargo, a la política las oscilaciones de la renta, y fraccionados los partidos por diferencias tan diversas, comprendemos bien las dificultades que puede encontrar aún la venida del monar-

ca y las alteraciones que serían consecuencia necesaria de estas mismas dificultades; pero como no pretendemos ni hemos pretendido en ninguna de nuestras revistas adivinar los cambios que experimentarían los precios, nos limitaremos a repetir lo que dijimos hace ocho días, cuando presenciábamos la impresión que había producido en la Bolsa la candidatura del ministerio.

El mal estado de la Hacienda, la paralización de los negocios, el retraimiento de los capitales industriales exige la consolidación definitiva del país por la monarquía, el dominio de ciertos instintos, y la muerte de determinadas tendencias, que no puede sofocar ningún gobierno sin apoyarse en los sentimientos monárquicos de la opinión pública; si el ministerio que preside el general Prim realiza esta solución, si lleva a todos los ánimos la esperanza de que se llegará con ella a organizar la administración y mejorar el estado rentístico de España, el 3 por 100 subirá, los bonos subirán, y todos los demás valores subirán también, porque las representaciones del crédito no pueden menos de reflejar la situación política de nuestra patria.

Hé aquí ahora los precios a que han cerrado los demás efectos que se cotizan en nuestra plaza:

El 3 por 100 exterior que el lunes se hacía a 32,20 ha quedado solo a 31,35 y en operaciones pequeñas. Los billetes hipotecarios del Banco de España de segunda clase, han mantenido un precio de 92,15 y 92,20.

Los bonos del Tesoro han quedado a 72,90, es decir, con 30 céntimos de diferencia en baja.

Las obligaciones de ferro-carriles de 2,000 reales han subido hasta 51,50.

Las id. id. nuevas se han cotizado a 50,05 y 70.

Las id. de 20.000 rs. se han pedido, aunque en escaso número, a 50,75.

Las id. nuevas han cerrado a 49,60.

Las acciones del Banco de España han quedado a 150, esto es, con 1,50 de alza con relación a los precios de principios de la semana.

Las acciones de la sociedad El Crédito Comercial, se ofrecían a 30 por 100 sin encontrar compradores.

Como la alta banca ha limitado sus operaciones por la guerra, los cambios sobre Londres y Burdeos se mantienen a 5,15 y 25, y 5,12 y 13, pero sin que se encuentren apenas tomadores de este papel.

Las bolsas extranjeras, tanto o más directamente influidas que la nuestra por los azares del conflicto franco-prusiano, han experimentado también alguna baja por la ruptura de las negociaciones de monsieur Thiers. Se había creído que podría llegarse a un avenimiento que preparase la paz y organizara en Francia un gobierno de orden que representara la voluntad de aquel gran pueblo, y al calor de estas esperanzas se habían mantenido los consolidados e indicado una tendencia en alza; pero cuando conocidos los resultados de tantas tentativas, se comprendió que era aún imposible conseguir la paz, los precios descendieron algo, aunque no en la proporción que se usa entre los bolsistas españoles.

Los consolidados ingleses vacilaban entre 93 1/8 y 93 1/4; el 3 por 100 francés llegó a hacerse a 5 y el 5 por 100 italiano de 55 3/4 a 56 por 100, aunque con tendencia a no sostener este precio; de los de-

mas valores franceses no hemos podido conocer ninguna cotización; los capitalistas refugiados en Londres, que trabajan principalmente en la renta de su país, no han logrado hacer operaciones en *Credit Foncier*, crédito mobiliario ni ferro-carriles, por la situación del país, aunque representa, sin embargo, este papel la parte más considerable de los valores fiduciarios de Francia.

¿Cuándo terminará la crisis que viene pesando sobre el comercio exterior? ¿cuándo veremos normalizada la situación de nuestros vecinos, y devuelta a sus mercados la antigua prosperidad?

A juzgar por los poderosos elementos de riqueza de aquel pueblo, la crisis será corta, el bienestar renacerá muy en breve; pero si se observa la anarquía en que han caído muchos departamentos, la relajación de todo principio de autoridad y el predominio de esas manedumbres desenfrenadas, preciso es dudar por lo menos de que se desvanezcan en mucho tiempo los males que han causado a la Francia las victorias de los prusianos.

Escasas son en verdad las diferencias que podemos reseñar en esta revista de cuanto dijimos en la anterior respecto a los mercados peninsulares.

Los mercados de granos están poco animados por los trabajos de la sementera, los precios comienzan a sentir la introducción de algunas partidas de trigo procedentes de Marsella, y los campos la falta de aguas que se ha notado hasta el viernes que comenzó a llover en algunos puntos de Castilla; los labradores carecen de pastos para sus ganados, como sucedió ya en la primavera; la tierra comienza a ponerse áspera para el arado; y como los hielos se vienen encima, se teme y con razón, que no se pueda sembrar en algunas comarcas por falta de tiempo, y que haga perder en otras lo nacido la dificultad con que se ha formado el tallo por la sequía, y la dureza con que lo combatirán los fríos. Los puertos de más actividad comercial como Barcelona, Valencia, Málaga, y Santander, participan de los daños que pesan sobre todos los mercados peninsulares, agravados a más con los males del estado sanitario; que prohíbe la pronta importación de los efectos preciosos para cubrir las necesidades del consumo.

Así vemos que Barcelona apenas da otro indicio de su existencia que algunas operaciones en consolidado, y acciones de sus ferro-carriles, cuando en muchos casos han determinado sus negociaciones la cotización de Madrid, que no hace ninguna clase de negocios en cambios nacionales ni extranjeros, y que los buques que animaban en otro tiempo su puerto, han tenido que alternar casi todos sus itinerarios para apartarse de la ciudad invadida por la epidemia.

Valencia y Alicante arrastran necesariamente análoga situación, las transacciones la limitan a las exigencias del consumo de una tercera parte de la antigua población, y los precios experimentan por lo general escasísimas alteraciones. El azúcar blanco florete seguía vendiéndose de 61 a 62 rs. la arroba de 36 libras; a 60 el blanco bueno, de 45 a 46 el dorado; de 60 a 64 el pilón, y a 54 el quebrado; el arroz tenía alguna salida para el interior, de 22 a 23 y 1/2 el florete de 4 pasadas; a 27 el de primera satinado; a 26 el de máquina de segunda, y a 24 el de tercera; el aceite del país, aunque en calma por

la nueva cosecha; se despachaba a 50 rs. la arroba de 36 libras; el trigo de la huerta se vendía de 184 a 190 rs. el caliz; el de Castilla, de 188 a 195, y el de caudal, de 188 a 200; finalmente, el vino tinto para las Antillas, se vendía de 480 a 520 la pipa; para Montevideo y Buenos Aires, de 560 a 600, y para el Brasil portugués, de 800 a 830.

Málaga, aunque algo más tarde, se ha resentido también notablemente de la situación general del comercio; ve crecer sus existencias sin poderlas dar abundante salida, y comienza a notar una decadencia en los precios que es consecuencia natural de las circunstancias difíciles que se vienen atravesando. La exportación de almendra ha disminuido de una manera notable, cotizándose de 80 a 85 rs. la fanega de la larga en cáscara; 103 a 110 la arroba de la idem en pipa, de 53 a 57 la fanega de la larga en cáscara, y de 65 a 70 la arroba de la id. en pipa; aumentándose las existencias de azúcar de la Habana, conservándose sin embargo los precios a 58 rs. la arroba de blanco superior, a 55 el de segunda, 52 el quebrado de primera, 49 el de segunda y 36 el corriente; de café y cacao había también cortísimas existencias y estaban limitadas las ventas por las necesidades del consumo; iban descendiendo marcadamente las exportaciones en limón, que se vendía a 40 rs. la caja del común, y al mismo precio el inglés; y de pasas, que continuaban exportándose a 18 rs. la arroba del lecho corriente, a 60 el de id. de primera, 50 el de segunda y 40 el de tercera, 12 el id. en breña, y 10 el escombro; por último, los vinos siguen almacenados por falta de órdenes del extranjero, y se cotizaban de 21 a 27 la arroba del blanco seco, y de 26 a 32 el de color dulce.

Cádiz ha visto disminuir la semana sin alteraciones sensibles; había falta absoluta de duelas de todas clases, siendo fabulosos los precios obtenidos por las últimas partidas realizadas; estaban casi paralizadas por completo las negociaciones en vinos por lo elevado del derecho que se les impone; en azúcares y cafés no había habido ningunas ventas, y solo en sal se había hecho una gran exportación para los mercados de más consumo.

En Sevilla el trigo ha sostenido los precios de 54 a 59 rs. el estremo fuerte, de 54 a 60 el pinton, de 57 el fuerte del país, y de 55 el blanco; la cebada se ha vendido en grandes partidas de 21 a 22 rs., y los garbanzos de 85 a 95 rs. fanega.

En Castilla, la lluvia había determinado una baja, aunque pequeña, en los trigos, que se han despachado de 47 a 47 1/2 rs. las 34 libras, esperándose descenderían si se continuaban toda la semana.

Por último, Santander había recobrado alguna animación con los embarques de harinas para las Antillas, de las que se calculaban exportados unos 5.000 sacos al precio de 15 reales cada arroba. Terminado, sin embargo, el 9 del actual el plazo de extensión marcado en el decreto del Sr. Moret, las harinas castellanas hallarán alguna más dificultad para su colocación, y sobre todo la actividad de este período considerada por el comercio de aquella plaza como el estado normal de las transacciones, desaparecerá por completo, y quedará sólo la exportación regular que vaya exigiendo las necesidades ordinarias de las Antillas.

De todos modos, Santander puede ser envidiado

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Serapio, mártir.

SANTO DE MAÑANA.—San Eugenio I, Arzobispo de Toledo.

Nació en Roma y fué discípulo de San Clemente y de San Diego Areopagita. Estuvo en Francia en compañía de otros obispos, y predicó con admirable fruto. Después vino a España, anunció la fe en Toledo e hizo grandes milagros. Habiendo regresado a Francia le dio muerte el tirano Sisinio y le mandó arrojar en un lago el día 15 de Noviembre de 120.

CULTOS.

Cuarenta horas en Góngora, donde habrá misa mayor a las diez y por la tarde preces y reserva.— Sigue la novena del Consuelo en San Luis, predicando por la tarde D. Emilio Santa María.

Prosigue la de la Fuencisla en Santiago, siendo orador por la noche el Sr. Toros.

Prosigue el mes de Animas, y predicarán por la noche, en el Córmen, D. Rafael Artero; en Italianos, D. Miguel Fernandez, y en San Ignacio D. José Pascual.

En los Portugueses se obsequiará a su titular como todos los martes.

La misa y oficio divino son de San Juan de Sahagún.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Tránsito en San Cayetano o en el Córmen Calzado.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media.—«La Favorita».

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«Las veletas».—Baile.—«El Procurador de todos».

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«Los Brigantes».

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«El rey Midas».—«El espíritu del vino».

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«La muerte civil».

NOVEDADES.—A las siete y media.—«El Castillo de San Alberto».—Baile.

MADRID.—1870.

IMPRENTA DE ANDRES OREJAS,

Travesía de San Mateo, 14

SECCION COMERCIAL.

MADRID.			ALICANTE.			BARCELONA.			CÁDIZ.			MÁLAGA.			SANTANDER.			SEVILLA.			VALENCIA.			PLAZAS EXTRANJERAS.					
Fondos públicos.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 12.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 11.			Mercados.			Movimiento de buques.			EL HAVRE.			MARSELLA.		
COTIZACIÓN OFICIAL.			ENTRADAS.—DÍA 13.			ENTRADAS.			ENTRADAS.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales Cents.			ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
Último precio			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.												Ninguna.			Algodón: los 50 kilogramos			Algodón: los 50 kilogramos		
Día 12			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.												Ninguna.			De Estados Unidos: de 80 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Día 13			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.												Ninguna.			Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Consolidado.....			37 50			37 50			37 50			Alicante.....			Alicante.....			Trigo.....			Trigo.....			Algodón: los 50 kilogramos			Algodón: los 50 kilogramos		
Papelón.....			37 50			37 50			37 50			Barcelona.....			Barcelona.....			Cebada.....			Cebada.....			Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Exterior.....			31 50			31 50			31 50			Cádiz.....			Cádiz.....			Garbanzos.....			Garbanzos.....			Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
A fin de mes.....			31 50			31 50			31 50			Coruña.....			Coruña.....			Acente.....			Acente.....			Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Deuda del material.....			31 50			31 50			31 50			Madrid.....			Madrid.....			Altramuzes.....			Altramuzes.....			Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem del personal.....			31 50			31 50			31 50			Santander.....			Santander.....			Perno: libra.....			Perno: libra.....			Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Billetes hipotecarios.....			99 10			99 10			99 10			Sevilla.....			Sevilla.....									Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem de 2.ª serie.....			99 10			99 10			99 10			Valencia.....			Valencia.....									Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Banco de España.....			150 00			150 00			150 00			Valladolid.....			Valladolid.....									Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Bonos del Tesoro.....			72 90			72 90			72 90															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Ferro-carriles.....			51 50			51 50			51 50															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Oblig. de 2.000.....			50 75			50 75			50 75															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			50 75			50 75			50 75															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem de 20.000.....			50 75			50 75			50 75															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a			Cacao: id. de 77-50 a		
Idem nuevas.....			49 00			49 00			49 00															Cacao: id. de 77-50 a					